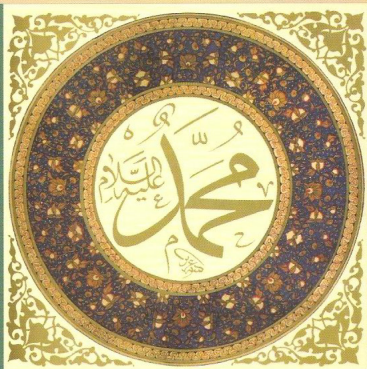


TARIQ RAMADAN

Vida y enseñanzas del Profeta del Islam



# MUHAMMAD

Kairós | vitae

TARIQ RAMADAN, *Muhammad. Vida y enseñanzas del Profeta del Islam*, traducción de Antonio López Tobajas, Kairós, Barcelona, 2009, 280 pp. ISBN 978-84-7245-695-2.

**La Torre del Virrey**  
Revista de Estudios Culturales



LA *sira*, la biografía de Mahoma, es un género propio de la tradición islámica revisitado por sus intelectuales de manera sostenida. Tiene sus propias normas; la principal es que sus fuentes, además del Corán y el Hadiz, han de ser los testimonios orales o escritos sobre la vida del Profeta transmitidos por las primeras generaciones de musulmanes. Como en las demás disciplinas del saber islámico, el escolasticismo de la *sira*, que había dado lugar al anquilosamiento del género, ha sido cuestionado y en buena medida superado en el siglo XX. Uno de los primeros intelectuales musulmanes contemporáneos que presentó una *sira* a partir de nuevas técnicas historiográficas fue el egipcio Muḥammad Husáin Háikal (*Vida de Mahoma*, 1934), quien en plena eclosión del debate entre islam y modernidad hizo un retrato racionalista y ético del profeta del islam. Muy novedosa por su estilo narrativo directo y la incorporación del inglés al universo del género fue la biografía de Mahoma que escribió Martin Lings, estudioso británico convertido al islam (*Muhammad. Su vida, basada en las fuentes más antiguas*, Hiperión, 1989), que se distingue por la dimensión simbólica que subyace en su exposición de los acontecimientos. Recientemente, ha aparecido en francés *Al-Sira. Le Prophète de l'islam raconté par ses compagnons* (2005-2007), de Ma-

hmoud Hussein (pseudónimo de dos politólogos francoegipcios), un exhaustivo relato de los hechos que rodearon la vida de Mahoma que ayuda a explicar y comprender la trascendencia de su figura. En un plano completamente contrario, las conservadoras autoridades de la Liga del Mundo Islámico organizaron a finales de la década de 1970 un concurso internacional de *sira*, que ganó el ulema indio Safi-ur-Rahmán al-Mubarakfuri con una obra en árabe de corte tradicionalista titulada en español *Néctar sellado* (en alusión a una de las delicias del paraíso coránico) y traducida a más de veinte idiomas con fondos saudíes.

El texto que nos ofrece Tariq Ramadan (Ginebra, 1962) se inscribe en esta línea de reescritura de la biografía de Mahoma en un contexto cultural e histórico muy concreto: es una *sira* cuyo trasfondo es la sociedad europea que ha descubierto el islam a raíz de la presencia creciente de musulmanes en su suelo y que duda de sus posibilidades de aclimatación a los valores de la Ilustración, especialmente tras los atentados terroristas de Nueva York, Madrid y Londres. Con todo, el autor, conocido polemista defensor de un islam culturalista que sea partícipe activo del devenir europeo, insiste en que la obra está dirigida indistintamente a musulmanes y no musulmanes, pues “la biografía del Mensajero remite a preguntas existenciales fundamentales y eternas, y, en este sentido, su vida es una iniciación” (p. 16).

Para Ramadán, Mahoma, a diferencia de otros profetas, destaca por su asumido carácter humano. Esto le sitúa en posición de alumno modélico de Dios, quien en la obra aparece de forma preferente con uno de sus noventa y nueve nombres, *ar-Rabb*, que Ramadan traduce como “el Educador”. Es ésta una traducción singular, que contrasta con la habitual de “el Señor” y que alerta, ya desde la misma Introducción de la obra, del personalismo que caracterizará el acercamiento de Ramadan a la vida de Mahoma. Porque si bien los sucesos narrados y su cronología siguen la estructura clásica de la *sira* (linealidad temporal, organización por hechos determinantes fijados por la tradición, referencias de autoridad tomadas del Corán, de la sunna y de las primeras *siras*), su explicación e interpretación se aparta de la fidelidad al género e introduce una fuerte carga de subjetividad ajena a las fórmulas



tradicionales. Las reflexiones y comentarios de tipo cultural, social, político o antropológico trufan la obra y son a la vez origen de su frescura y grieta por la que se cuele un afán proselitista que, al lector no predispuesto, le resulta molesto. Nada de esto sucede en la lectura de las *siras* de Háikal, Lings, Hussein o, incluso, al-Mubarakfuri.

La ambición reconocida de Tariq Ramadan de “hacer de la vida del Mensajero un espejo” para los lectores del siglo XXI explica dos de las principales características de su presentación: que prefiera el recurso al Corán para explicar los valores éticos de Mahoma y que enfatice determinados acontecimientos en detrimento de otros.

Con la apoyatura coránica, Ramadan se gana de antemano un reconocimiento para sus argumentos, que de partida serían más cuestionables si se sirvieran sobre todo de otras fuentes tenidas por históricas y discutibles (la mencionada sunna u otras *siras*). Sin olvidar que con ello el autor enlaza con las corrientes islámicas que abogan por una suerte de relectura actualizada y dinámica del Corán.

Como señas distintivas de la experiencia vital de Mahoma, Ramadán subraya la defensa de la igualdad de todos los seres humanos —independientemente de la raza, el sexo, la clase social o el sustrato cultural—, la preocupación por lo que hoy llamamos medio ambiente, la apertura a principios universales —la justicia, la libertad, la tolerancia, la lealtad, la defensa de los oprimidos— propios también de otras creencias religiosas y la complementariedad entre fe y razón. Son todos ellos elementos de relevancia para el presente islámico y aun mundial, pero que al lector conocedor le llevan precisamente a preguntarse por determinadas ausencias en la selección de hechos y dichos del Profeta autenticados según los criterios clásicos de la disciplina islámica del Hadiz. Y hay más: es discutible también, por el subjetivismo en la selección de referencias de autoridad, la interpretación a veces espiritualista a veces humanista que Tariq Ramadan hace del precepto de la *hisba*, el mandato coránico que obliga al musulmán a imponer la ética islámica; es discutible la conclusión de que “la esencia de la *jihad* es la búsqueda de la paz, el *qital* [la lucha armada] es el camino, a veces obligado, de la paz”; es discutible que en la defensa del papel de las mujeres en la vida pública Ramadán soslaye la desigualdad jurídica que explicita el texto coránico, o que silencie detalles vidriosos de las prácticas polígamas de Mahoma. Por contra, resulta acertado su recordatorio, incluso para los propios musulmanes, de los principios democráticos que el Corán establece como forma de toma de decisiones distintiva de los musulmanes (la conocida como *chura*), o también el de que hay un modelo (el conocido como *ichtihad*) que fue sancionado por Mahoma para asentar en la inteligencia crítica la búsqueda de soluciones jurídicas actualizadas a situaciones sobre las que Corán y Hadiz nada dicen.

Es Tariq Ramadan un conspicuo representante de una versión altermundista del islam, que se quiere universalista y se presta a la concurrencia en plano de igualdad con otras teologías liberadoras ilustradas. Esta *Vida y enseñanzas del Profeta del Islam* viene a sumarse a los esfuerzos de Ramadan por dotar de un entramado teórico a esta versión del islam, que, como todo proceso ideológico en elaboración, tiene luces y sombras. En el caso concreto de la fórmula actualizada de la *sira*, convendría que las sombras de la experiencia de Mahoma se abordaran sin ambages, pues precisamente de las contradicciones propias de quien fue profeta y hombre puede sacar el islam contemporáneo útiles enseñanzas.

*Luz Gómez García*